

EDITORIAL

Este número especial de Apuntes, realizado en conjunto con el Goethe-Institut de Chile, quiere testimoniar el fructífero intercambio personal y profesional que se ha dado con especial intensidad entre el teatro Alemán y el del Cono Sur en los últimos años. Si bien le es propio al teatro nutrirse permanentemente de las más diversas fuentes, estableciendo contactos interculturales a nivel del lenguaje verbal y escénico, no siempre ese recorrido tiene la forma de intercambio dialogal. Es frecuente que los flujos desde Europa tengan una sola dirección hacia América Latina, y que la distancia económico-política haga que muchos contenidos y problemas sean importados, sin responder a problemas vigentes en nuestras sociedades.

Frente a esta realidad, diferentes organismos de fomento del acercamiento entre los pueblos a través del teatro, el Instituto Internacional del Teatro y la Sociedad de Medios y Teatro de América Latina, han organizado talleres y discusiones teatrales, realizados tanto en países del Cono Sur como en Alemania.

En efecto, fenómenos ya no de dependencia sino de rara sincronía cultural se estaban produciendo entre ambos. Sin concertación previa, algunos autores alemanes, como Heiner Müller, eran montados profusamente en América Latina. Ello, cuando el desplome de los países comunistas de Europa del Este, cuyo punto más simbólico fue la caída del muro de Berlín, coincidía con la caída de las utopías y el distanciamiento respecto de un teatro político militante vigente durante las décadas del 70 y del 80 en el Cono Sur, muchas veces inspirado en el teatro político alemán, como el de Brecht. También aquí en América hubo término de sistemas de gobierno —regímenes militares—, un retorno a la democracia y una inserción plena en sistemas económico culturales liberales y de mercado, suscitando experiencias comparables a las vividas por los ciudadanos de la ex RDA, hoy parte de la Alemania unificada.

Los problemas de la memoria histórica, de la guerra, del cambio de modelos, de la reconciliación, en definitiva, de la identidad, aparecieron en estas sociedades antes divididas de Alemania y del Cono Sur. También, una nueva realidad tecnológica, comunicativa y de espíritu de los tiempos, que algunos llaman posmoderna, empezó a hacerse sentir en circuitos intelectuales y artísticos de ambas latitudes. Todos estos fenómenos se expresan de alguna manera en el teatro que se hace en estos países, con las particularidades de cada espacio cultural.

Fueron estos encuentros y desencuentros, posibilidades de retroalimentación y creatividad conjunta, descubrimiento de la identidad no sólo desde las similitudes sino también desde la diferencia, lo que las actividades impulsadas por los organismos patrocinantes de este Apuntes N° 112 quisieron fomentar. Consignamos particularmente el Ciclo Santiago-Berlín-Santiago-Berlín relativo a las actividades conjuntas y comparadas del teatro chileno (particularmente del grupo Teatral La Memoria) y del teatro alemán (particularmente, del teatro de Heiner Müller).

Quiero agradecer especialmente al Director del Goethe Institut en Chile, Dr. Michael de la Fontaine, y a su colega, Dra. Irmtrud König, su inestimable colaboración a esta edición.

M.L.H.